

Entre Ciudad de México y San Pablo. Itinerarios históricos del espacio latinoamericano de revistas científicas

Between Mexico City and San Pablo. Historical itineraries of the Latin American space of scientific journals

Recibido
11 | 06 | 2020

Aceptado
29 | 06 | 2021

Publicado
20 | 12 | 2021

Maximiliano Salatino

maxisalatino@gmail.com

Universidad Nacional de Cuyo; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Argentina

RESUMEN

En este trabajo proponemos historiar los itinerarios de las revistas científicas en América Latina desde una perspectiva socio-estructural. Identificamos períodos de constitución del espacio regional de publicaciones periódicas desde finales del S.XVIII y principios del XIX hasta la actualidad. Nos concentramos en explicar las articulaciones institucionales que emergieron entre la Ciudad de México y San Pablo que posibilitaron la formación de una estructura de circulación de la ciencia. En este esquema identificamos cuatro grandes períodos: el asociacionismo (1772-1964); la documentación (1950-1980); la regionalización (1971-2002) y; la internacionalización (1998-hasta la actualidad).

Palabras clave: Revistas Científicas; América Latina; Periodización; Regionalización; Edición Científica.

ABSTRACT

In this paper we propose to historicize the itineraries of scientific journals in Latin America from a socio-structural perspective. We identify periods of constitution of the regional space of periodical publications from the late 18th century and the beginning of the 19th century to the present. We focus on explaining the institutional articulations that emerged between Mexico City and São Paulo that made possible the formation of a structure for the circulation of science. In this scheme we recognize four major periods: associationism (1772-1964); documentation (1950-1980); regionalization (1971-2002) and internationalization (1998-present).

Key words: Scientific Journals; Latin America; Periodization; Regionalization; Scientific Publishing.

INTRODUCCIÓN

Latinoamérica posee una larga trayectoria de publicación de revistas científicas. Las revistas fueron muy importantes en la consolidación y desarrollo de los espacios académicos en América Latina y el Caribe. Como menciona Tarcus (2020) las revistas no poseen fronteras vinculadas a su espacio institucional, sino que circulan más allá generando efectos de comunidad. Históricamente, “se crean redes de lectores, colaboradores, avisadores, suscriptores y distribuidoras. Las revistas constituyen pequeñas comunidades intelectuales que crean a su vez comunidades de lectores, mucho antes de que este término apareciera en la era digital” (Tarcus, 2020, 23). Es así como la indagación acerca de la historicidad de las revistas nos permite adentrarnos en las diferentes formas en las cuales se produce, publica y circula conocimiento en la región.

Muchos estudios se han enfocado en la conformación de espacios intelectuales a partir del análisis de las revistas que fueran el territorio de discusiones estéticas, políticas y culturales. Sin embargo, son menos conocidos los itinerarios y desarrollos históricos de las revistas estrictamente académicas latinoamericanas. Esto implica dialogar en un escenario en donde es necesario diferenciar entre revistas académicas/científicas y revistas culturas (estéticas-políticas).

El punto de partida de la propuesta conceptual busca situar a diferentes tipos de revistas (culturales, políticas, estéticas y académicas) en un mismo espacio intelectual. Claramente esta diversidad de revistas posee diferentes objetivos, principios, formas de edición y legitimación en sus determinados ámbitos. Esto no implica que no hayan podido desarrollarse concomitantemente en el mismo espacio histórico-temporal. A principios del siglo XX en Latinoamérica coexistían revistas de todo tipo, académicas inclusive, es el caso de las Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro; Anais Academia Nacional de Medicina; Anales de la Universidad de Chile; Gaceta médica de México; Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales; Gaceta Médica de Caracas o la Revista da Faculdade de Direito (USP). Todas estas revistas, activas en la actualidad, no pueden considerarse ni políticas, culturales o estéticas. Sino que representaron el estado de desarrollo científico y permitieron el avance particularmente de las ciencias médicas, físico y naturales.

Otro elemento importante para considerar es la transformación de modalidades de publicación y circulación de las revistas académicas, particularmente, en relación con la institucionalización y profesionalización de las ciencias en Latinoamérica. Previo a la década de 1950 las revistas académicas se insertaron dentro de una comunidad revisteril orientadas por las prácticas del asociacionismo. Ya que la mayor parte de ellas nacieron dentro de asociaciones, academias nacionales y organismos estatales tales como museos o hospitales. Ya a partir de la creación de organismos científicos nacionales, la profesionalización de la docencia e investigación universitaria, las revistas académicas iniciaron también un proceso de profesionalización y modernización al calor del desarrollo de los campos científicos nacionales.

En este trabajo concretamente nos centraremos específicamente en las revistas académicas. Es decir, aquellas que nacieron dentro de instituciones científicas/universitarias que buscaron generar un espacio de publicación y circulación de conocimiento académico.

El espacio de circulación regional de revistas científicas tuvo dos nodos principales de emergencia: Ciudad de México (México) y San Pablo (Brasil). México desde la publicación de la primera revista científica latinoamericana (el Mercurio Volante en 1772) hasta la emergencia de Latindex como el primer indexador regional se constituyó en un centro neurálgico del desarrollo político-institucional de la comunicación científica regional. Por su parte, desde San Pablo, se originaron las primeras instancias sistemáticas de evaluación de revistas científicas, las primeras críticas a la ciencia “*mainstream*” y la consolidación del proyecto SciELO que revolucionó la circulación del conocimiento científico regional permitiendo el acceso a texto completo de sus colecciones y contenidos.

Los trabajos pioneros de Capel (1992), Vessuri (1987), Cetto y Hillerund (1995) y, Cetto y Alonso Gamboa (1998) se han encargado de construir los antecedentes de la publicación científica regional e indagar sus principales desafíos. Recientemente, Rozemblum y Alperín (2017) proponen una periodización en tres etapas desde 1985 hasta la actualidad, resaltando las distorsiones provocadas por los procesos de internacionalización, en especial, de la evaluación científica.

En este trabajo proponemos una mirada histórica, estructural y regional del espacio latinoamericano de revistas científicas. Para ello construimos una periodización que nos permite identificar algunas trayectorias editoriales; apuestas de organismos internacionales sobre el área de la comunicación científica; la emergencia de las primeras reuniones regionales sobre documentación y profesionalización editorial; la emergencia de los primeros centros de documentación; la aparición de las primeras bibliografías e índices de revistas; los debates acerca de la posición periférica de la ciencia regional y la incidencia negativa de la utilización de indicadores cuantitativos como base de la evaluación científica; el desarrollo de las bases de datos y sus recursos indexatorios: la implementación de políticas de acceso abierto y la expansión de la digitalización. La periodización estructura el trabajo en 4 secciones, cada una corresponde a un período y busca describir sus principales rasgos.

Tabla 1. Períodos históricos del espacio latinoamericano de revistas científicas

Períodos	Etapas	Años	Itinerarios
Asociacionismo 1772-1964	Asociaciones científico-coloniales	1772-1909	Mercurio Volante Instituto Historico e Geographico Brasileiro
	Editorialización académica	1909-1964	Memorias del Instituto Oswaldo Cruz Reunión UNESCO en Puerto Rico
Documentación 1950-1980	Diagnóstico	1950-1964	Centro de documentación científica UNESCO en México
	Profesionalización	1964-1980	BIREME/LILACS Bibliografía Latinoamericana
Regionalización 1973-2003	Expansión	1973-1994	ALERTA/CLASE/PERIÓDICA
	Consolidación	1994-2003	Taller de Guadalajara CLACSO
Internacionalización 1998-	Digitalización	1998-2007	SciELO RedALyC
	Heteronomía	2004-	SciELO Citation Index Qualis

Fuente: elaborado por el autor

Sostenemos que en América Latina se constituyó un espacio, una estructura de circulación científica orientada por la publicación de revistas, la influencia de determinados agentes/especialistas y la configuración de una infraestructura guiada por las instituciones editoras, principalmente, universidades nacionales. Es así como podemos identificar una estructura de circulación primigenia, orientada localmente y con una gran participación de las primeras asociaciones científicas. El Asociacionismo (1772-1964) es el primer y largo período en el cual se inició la publicación académica principalmente en asociaciones científicas y academias de ciencias nacionales. En este período se puede advertir la segmentación de las revistas del campo cultural-intelectual de las revistas estrictamente académicas. Tendrá como fecha de inicio 1772, año en el cual se publicó la primera revista que se tenga registro y finaliza con la reunión de revistas científicas de la UNESCO en la Universidad de Puerto Rico Río Piedras en 1964.

El segundo período (documentación 1950-1980) inicia con la fundación del primer centro de documentación científica de América Latina en la Ciudad de México en 1950 y finaliza con la publicación de la Bibliografía Latinoamericana que es el primer listado sistemático de revistas científicas de toda la región. Este período está caracterizado por la articulación de las primeras instancias de profesionalización de la documentación y catalogación científica de publicaciones periódicas.

La regionalización (1973-2003) es el periodo en el que se expande y consolida el espacio latinoamericano de revistas científicas. En estas décadas se constituyen los primeros índices regionales de revistas, los principales estudios críticos y la emergencia de los proyectos de las grandes bases regionales basadas en políticas de acceso abierto (Latindex, SciELO y RedALyC).

Por último, el período de internacionalización inicia en 1998 con la puesta en funcionamiento de SciELO y la expansión de los procesos de digitalización de las revistas científicas.

Es un período en el cual se consolidó una vía de comunicación científica orientada por criterios de circulación y evaluación de la ciencia de la corriente principal que tendrá en 2002 con la llegada del sistema Qualis en Brasil y en 2014 con la puesta en funcionamiento del SciELO Citation Index sus dos principales itinerarios.

EL ASOCIACIONISMO 1772-1964

La ciudad de México se transformó rápidamente en el centro neurálgico de la publicación científica regional. Allí se editaron las primeras revistas científicas, en entre ellas, el *Mercurio Volante*. Esta revista fue creada por el mexicano José Ignacio Bartolache quien continuó su publicación hasta 1773 (Cetto & Alonso-Gamboa, 1998). El *Mercurio Volante* formó parte de una respuesta práctica al estado de la circulación del conocimiento médico de la época. Hasta el momento, las posibilidades de compartir hallazgos, invitar a clases, reuniones de trabajo, promover la culturalización científica y la divulgación de bibliografías se tornaba casi imposible. La respuesta fue la creación de una serie de boletines o volantes donde se inició una tradición de circulación de conocimiento en medios impresos periódicos. Estas primigenias revistas tuvieron con posterioridad un afincamiento institucional en asociaciones o sociedades científicas (la mayoría de ellas de las ciencias médicas, físicas y naturales) que dieron lugar al inicio de una tradición editorial presente en los principales centros científicos regionales. La medicina fue la disciplina que logró una rápida consolidación, especialmente, debido a la institucionalización de asociaciones médicas en diferentes ciudades de la región.

Durante todo el siglo XIX se consolidó una política editorial en la región orientada por las asociaciones científicas y algunos organismos estatales que buscaron generar espacios de legitimación científica en determinadas áreas. Es así como, junto con las revistas de ciencias médicas, se fundaron muchas publicaciones relacionadas con asuntos militares, ciencias naturales, religión y derecho.

Este grupo de revistas son muy diferentes a sus homónimas del siglo XX. Es decir, son académicas en el sentido de que la comunidad revisteril de cada una de ellas formaba parte de una comunidad científica, particularmente, médicas y naturales. Los avances científicos de las ex capitales imperiales se publicaban en estas revistas junto con textos que buscaban aplicar el método científico a objetos locales de investigación (Capel, 1992).

En la bisagra de los siglos XIX y XX, el *asociacionismo* se vincula con un fuerte proceso de *academización*. Este es un fenómeno de larga duración que se inició con la fundación de las primeras universidades en la región y que transitó durante todo el siglo XIX una dimensión secundaria en el mundo de las revistas científicas. Es recién a partir de la llegada del nuevo siglo cuando una serie de publicaciones periódicas editadas en universidades públicas (primordialmente) dieron paso por un lado a la ruptura de las fronteras de las instituciones editoras para insertarse en las dinámicas de los emergentes campos académicos nacionales.

Es durante este proceso donde se puede visualizar con mayor precisión el inicio de una escisión entre las publicaciones del campo cultural y las del campo académico. Si bien consideramos hasta aquí una definición más laxa y menos técnica de publicaciones periódicas, es importante distinguir la emergencia de un proceso de academización de los campos culturales e intelectuales que en la esfera de las revistas posee características particulares. Al mismo tiempo que Marianetti publicaba en París su famoso *Manifiesto Futurista* en 1909, en la Fundación Oswaldo Cruz se iniciaba la publicación de las *Memorias del Instituto Oswaldo Cruz* una publicación mítica del campo científico brasileño y un referente para las revistas científicas venideras en toda la región. Este doble despliegue y convergencia entre el dinámico campo cultural vinculado a las vanguardias políticas y estéticas y la creciente academización de los espacios universitarios permitió la emergencia de una serie de publicaciones previas al período de *documentación* que acompañan la expansión de los años 1950 y 1960.}El eje central de diferenciación entre las revistas académicas del siglo XIX y XX refiere a las reglas de legitimación de las mismas revistas y de ellas en los campos científicos nacionales. Es decir, ya las revistas de mediados de siglo XX tuvieron una incidencia

concreta y específica en las esferas de consagración y prestigio. La comunidad revisteril se transformó paulatinamente acorde a la competencia científica, las modalidades de evaluación de instituciones, proyectos y agentes y, en especial, al predominio del formato “artículo” frente a otras modalidades de publicación científica. Estos procesos de cambio editorial e institucional de las revistas científicas se insertaron dentro de un creciente proceso de institucionalización y profesionalización de la investigación científica en la región. En este esquema, y como fue demostrado por diversos estudios disponibles (Beigel 2010), fueron algunos organismos internacionales quienes a partir de sus estrategias de internacionalización aceleraron estas dinámicas principalmente bajo dos mecanismos: con la contratación de académicos de los “centros de excelencia” para que formen a los investigadores de regiones periféricas y a través de la articulación de sistemas de becas. En el caso concreto de la comunicación científica podemos advertir una fuerte presencia de la UNESCO y la OEA, y particularmente en el área de las ciencias agrícolas, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

El hito fundamental de estas iniciativas fue la creación en México del Primer Centro de Documentación Científica y Técnica de la UNESCO en la región en 1950. El objetivo fundamental de este acuerdo fue diagnosticar e iniciar un proceso exploratorio de las publicaciones (en todos sus formatos, soportes e instrumentos de visibilización). El centro funcionó hasta 1954 fecha a partir de la cual se inició un efectivo proceso de profesionalización de los estudios sobre publicaciones periódicas orientado por el especialista Armando Sandoval quien en 1971 se convertiría en el primer director del Centro de Información Científica y Humanística (CICH) de la UNAM. En febrero de 1954, tras la salida de la UNESCO como promotora del centro, a través de un decreto presidencial se creó el Centro de Documentación Científica y Técnica de México (CDCTM) (Sandoval 1978).

En 1953 se publicó un informe en la sede Turrialba de la Universidad de Costa Rica sobre evaluación de las revistas científicas en la región. El informe elaborado por Shaw (director de la Biblioteca del Departamento de Agricultura de EE. UU.), Samper (jefe del Servicio de Intercambio científico del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas) y Gropp (director de la Biblioteca Conmemorativa Colón de la Unión Panamericana) estuvo financiado por la Organización de los Estados Americanos, la Fundación Rockefeller y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Allí se llevó a cabo un trabajo de campo compuesto por la visita a bibliotecas de toda la región (excepto Bolivia, Ecuador, Paraguay, República Dominicana y Venezuela) durante 1948 y 1951. Se relevaron 115 Bibliotecas donde se identificó la suscripción a revistas internacionales, regionales y nacionales que poseían al momento (Shaw, Samper, & Gropp, 1953). Este informe es el primer registro de un trabajo sobre revistas científicas y documentación a nivel regional. La expansión de este tipo de estudios sobre publicaciones periódicas se desarrolló durante toda la década de 1950 y 1960. Particularmente, la intervención de los intereses de la OEA y el departamento de agricultura de EE. UU. tuvo un efecto muy particular en los estudios sobre las ciencias agrícolas. Estas iniciativas se desarrollaron en un contexto histórico particular de la región orientada por las políticas de reforma agraria, la expansión de la revolución cubana en los ámbitos políticos latinoamericanos, la importancia del campesinado-indígena como agente histórico, la disolución de los sistemas de hacienda y latifundios como ejes de las matrices societales de producción y concretamente, las políticas de los EEUU que afectaron de diversas maneras y con diferentes resultados según la región de América Latina. Ya en 1940, el secretario de agricultura de los EE. UU., Henry Wallace, propuso la idea de creación de un Instituto Interamericano que se dedicara al estudio de la cuestión agrícola en la región. En 1940 se creó el Instituto Interamericano de Agricultura Tropical en el marco de la política regional de la “Unión Panamericana” que terminó escogiendo a la Sede Turrialba de Costa Rica en 1942 como sede oficial. Muchos de los informes del instituto relevaron la situación de la documentación y comunicación científica promoviendo la articulación interinstitucional de las bibliotecas.

La Unión Panamericana llevó adelante varios relevamientos de revistas (con exclusión de las ciencias sociales y las humanidades) en la región. En su informe de 1962, contabilizaron 950 revistas de las cuales 204 fueron editadas por Universidades Nacionales, 365 por asociaciones, 127 por algún organismo gubernamental y 127 por museos e industrias (Unión Panamericana 1962). El 60% de las publicaciones provenían de Argentina, Brasil y México y el 18% de Colombia, Perú y Venezuela. Más de la mitad correspondían a las ciencias médicas y el 13% a las ciencias agrícolas (Unión Panamericana 1962).

Asimismo, el campo de la bibliotecología como disciplina inició un proceso de consolidación cómo área en los centros regionales. Así como por iniciativa de la OEA se creó en 1956 la Escuela Interamericana de Bibliotecología en Medellín (Morales-Campos 2017). Una gran escuela de bibliotecología regional que inició otras iniciativas en México y Argentina. Cabe destacar que la bibliotecología en la región ya tenía antecedentes importantes, sin embargo, la Escuela Interamericana fue uno de los primeros proyectos regionales (Parada 2018; Martínez Arellano 2007; Campos 2017). Durante todo este período varias fundaciones estadounidenses buscaron generar colaboraciones y asistencia técnica en esta área (fundación Rockefeller, Kellog, Ford, Care y Sears Roebuck). Incluso la UNESCO dio inicio a un programa de asistencia en 1947 en donde expertos internacionales se vincularon con bibliotecas regionales para dar inicio a etapas de profesionalización de la documentación científica (UNESCO 1961).

Este creciente proceso de vinculación entre las universidades nacionales y las organizaciones internacionales de cooperación científica consolidó la tradición editorialista en espacios eminentemente académicos. El ciclo de academización del editorialismo puede ser interpretado a partir de tres fenómenos. En primer lugar, la creciente institucionalización y profesionalización de la ciencia en la región, en segundo término, a partir de las estrategias de los organismos internacionales y, en tercer lugar, a partir de la práctica de un grupo de agentes académicos vinculados a la documentación y registros bibliográficos que se encargaron de generar los primeros diagnósticos sobre la comunicación científica y en la elaboración de los primeros directorios bibliográficos regionales. La labor de Armado Sandoval, Adalberto Görbitz, Federico Pannier, Julio Arends, Hernán Godoy Urzúa, Durmeval Trigueiro, entre otros referentes, fue fundamental para la expansión de la documentación científica y el paso hacia la profesionalización de la edición de revistas.

LA DOCUMENTACIÓN 1950-1980

Del 28 de abril al 1 de mayo de 1964 se desarrolló en la ciudad de San Juan de Puerto Rico la reunión del Grupo de Trabajo para la selección de revistas científicas latinoamericanas perteneciente a la UNESCO. El evento fue organizado por el Centro de cooperación científica de la UNESCO para América Latina con sede en Montevideo y tuvo lugar en la Universidad de Puerto Rico Río Piedras. Como presidente de la reunión fue designado el Dr. Armando M. Sandoval (UNAM) (UNESCO, 1964).

Con la publicación del informe final de esta reunión en Río Piedras se consolidó una fase en el estudio de las revistas científicas. El eje fundamental del cambio es la puesta en marcha de mecanismos de evaluación de la producción publicada y de las revistas en sí como instrumentos de comunicación. El esquema de evaluación de revistas propuesto en Río Piedras fue adoptado ampliamente en toda la región por bibliotecas, centros de documentación y expertos en el área. Y sirvió de base para los esquemas evaluativos de las primeras bases indexadoras latinoamericanas a partir de la década de 1990. Si desde 1950-1953 se inició un proceso de valoración de la producción regional podemos asegurar que ya para 1964 existía una masa crítica lo suficientemente fuerte para consolidar la documentación y los estudios bibliotecológicos como parte de una serie de proyectos y estudios regionales.

Una cuestión fundamental para comprender este período y la bisagra con la Reunión de Río Piedras es la articulación interinstitucional y la procedencia de los expertos que allí se reunieron. Hubo representantes de buena parte de América Latina quienes muchos de ellos eran también editores (UNESCO 1964).

Mencionamos anteriormente algunos esfuerzos por parte de la OEA y la Unión Panamericana en relación con la comunicación científica pero sus estudios se circunscribieron a las ciencias agrarias. Ya a partir de la década de 1960 se sustanciaron algunas instancias interinstitucionales (UNESCO y Universidades Nacionales, por ejemplo) con una mirada sobre más disciplinas científicas. Es el caso del trabajo de 1969, del experto chileno Hernán Godoy Urzúa quien realizó un estudio específico sobre el estado de la comunicación de las ciencias sociales en la región. Tempranamente

Godoy Urzúa recomendaba la inmediata profesionalización de la comunicación frente a un panorama donde la especialización de la evaluación de las disciplinas y de los agentes científicos poseían características disímiles y hasta contradictorias. La estructura de la comunicación científica no se había desarrollado en la región más allá de las 455 revistas identificadas por el autor (Godoy Urzúa and Kalmon 1969), en este sentido, podemos entender que la aparición o emergencia de revistas no implica per se un proceso de institucionalización de la comunicación científica para ello es necesario la creación de una infraestructura interinstitucional. Al finalizar su trabajo, Godoy Urzúa veía en la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) creado en 1967 una posibilidad para la expansión de las capacidades de comunicación de las ciencias sociales en la región.

Desde los primeros informes sobre la actualidad de la comunicación científica y de las revistas en ciencias agrícolas promovidas por la OEA, la Unión Panamericana y algunas agencias del gobierno de Estados Unidos hasta la participación de la UNESCO en el campo de la documentación podemos observar un proceso de singulares características. Como hemos podido apreciar, en la región existen revistas editadas actualmente que fueron fundadas en las primeras décadas del siglo XIX por lo expansión del editorialismo de revistas científicas tienen un camino recorrido de más de 50 años hasta la reunión de Río Piedras. Lo diferente a los períodos anteriores es una preocupación por el conocimiento del estado de las revistas y sus limitaciones de circulación. La necesidad de generar listados o directorios de revistas por disciplinas es una de las motivaciones por la cuales se desarrolló una red de instituciones y agentes que sirvieron de antecedente para los proyectos regionales de finales de siglo XX. Ya con el informe de 1964 de la Reunión de Río Piedras se avanzó un escalón más hacia la profesionalización de la práctica editorial. La diseminación de un esquema de evaluación en las redes académicas promovió la participación de los editores como agentes especializados en la edición científica y por tanto como la puerta de entrada al mundo científico de lo publicado.

Durante este período de documentación, que ese extenderá hasta la década de 1980, se inició la expansión numérica de revistas editadas en la región. E incluso se crearon una serie de revistas que actualmente son las consideradas como clásicas en sus respectivas disciplinas, entre ellas: *Phyton* (Argentina), *Revista Brasileira de Anestesiologia* (Brasil), *Revista de la Facultad de Agronomía* (Venezuela), *Brazilian Journal of Geology* (Brasil), *Revista mexicana de física* (México), *Revista de Biología Tropical* (Costa Rica), *Revista Brasileira de Entomologia* (Brasil), *Ameghiniana* (Argentina), *Revista Brasileira de Reumatologia* (Brasil), *Revista Brasileira de Política Internacional* (Brasil), *Iheringia Serie Botanica* (Brasil), *Investigación Clínica* (Venezuela), *Acta Cancerológica* (Perú), *Boletín de Malariología y Salud Ambiental* (Venezuela) y *Gayana. Botánica* (Chile). Podemos observar el inicio de una tradición de publicación de instituciones proveniente de diferentes países. El rol de Brasil, Argentina, Chile, México y Colombia como potencias periféricas ha sido consolidado desde el inicio del asociacionismo sin embargo un conjunto importante de países emergieron con importantes revistas a mediados del siglo pasado.

LA REGIONALIZACIÓN 1971-2002

Si nos situamos a partir de las principales articulaciones institucionales en materia de revistas científicas y su documentación, tenemos que observar una serie de propuestas por parte de la UNAM durante la década de 1970. Esas iniciativas dieron curso a un proceso de profesionalización de la edición y documentación de las publicaciones científicas que contribuyó a la formación de una infraestructura regional. Como ya hemos mencionado, la UNAM fue sede del primer centro de documentación científica de la UNESCO en la región lo que permitió a partir de allí la creación de una cultura de catalogación y documentación que se sustanciaría institucionalmente en 1971 con la creación del Centro de Información Científica y Humanística (CICH).

El objetivo principal del CICH fue la sistematización de los recursos bibliotecológicos de la UNAM. Tenemos que pensar que en la mayoría de las universidades de la región durante este período no existía una red de información y comunicación intrainstitucional que permitiera dar

cuenta tanto de los recursos bibliotecológicos como de suscripciones a revistas de las diferentes unidades académicas. Sandoval (1978) destaca que era necesario la creación de instrumentos bibliográficos que permitieran dar a conocer las producciones científicas de los mismos agentes universitarios con el fin de favorecer y contribuir a la vinculación de los *colegios invisibles*. En este sentido, como iniciativas del CICH, se crearon ALERTA (1973), CLASE (1975) y PERIODICA (1978). Estos índices causaron un impacto fenomenal en el campo de la comunicación científica. Fueron los tres primeros proyectos de sistematización, catalogación, evaluación e indexación de revistas científicas en la región. Cada uno de ellos poseía características particulares, así como una orientación disciplinar específica (Maffey et al. 1983; Cetto and Alonso-Gamboa 1998).

Un caso de base de datos especializada en una sola área disciplinar es LILACS (Literatura Latinoamericana en Ciencias de la Salud) creada en 1980 por BIREME (Centro Latinoamericano en Ciencias de la Salud). BIREME fue creada en Brasil por la Organización Panamericana de Salud, el Ministerio de Salud de San Pablo y la Escuela Paulista de Medicina en 1967 con el fin de organizar y documentar la información bibliográfica sobre el campo de estudios médicos. LILACS fue producto de un conjunto de iniciativas ancladas en el estado de San Pablo y orientadas por iniciativas nacionales y regionales a la luz de las experiencias de Medline (luego PubMed) en Estados Unidos.

Por otra parte, durante la década de 1980, aparecieron una serie de trabajos científicos que reflexionaron sobre las revistas ya como un objeto de investigación y no tanto con un énfasis exploratorio. Los trabajos pioneros de Hebe Vessuri (1984, 1987, 1988, 1995a, 1995b) y Lea Velho (Velho and Krige 1984; Velho 1986) son ejemplos claros y marcaron a fuego este período. La edición y circulación de revistas fue situada a nivel local y regional marcando potencialidades y límites en función de los desarrollos científicos y tecnológicos, pero, asimismo, dialogaban constantemente con el posicionamiento “periférico” de la ciencia latinoamericana en un contexto donde el sistema académico mundial había consolidado pautas y criterios de circulación a nivel global. La situacionalidad periférica de las revistas permitió iniciar una tradición crítica a los mandatos de la corriente principal en términos institucionales, de indexación y en líneas disciplinares. La adecuación de la producción latinoamericana en relación con la considerada “ciencia universal” trajo consigo una serie de desajustes que fueron advertidos tempranamente por estas dos investigadoras.

El rasgo de periferialidad de las revistas académicas latinoamericanas, así como su relación con los campos científicos nacionales permite advertir como contrapartida la constitución global del circuito “mainstream”. La expansión de los estudios bibliométricos tras el período de postguerra llevó a cambios significativos en el rol de la bibliotecología. Sencillamente porque los y las bibliotecarios/as identificaron sus pautas de suscripción de publicaciones con relación a la conformación de grupos de revistas centrales por disciplinas, lo que derivó en un aumento mayúsculo de su utilización en detrimento de aquellas publicaciones que habían quedado relegadas en los análisis cuantitativos de la bibliometría. Guédon (2011) afirma que, durante la década de 1960, Eugene Garfield transformó las distribuciones estadísticas de Bradford en su propia ley de concentración, lo que le permitió crear el Science Citation Index y, con ello, la historia contemporánea de los estudios cuantitativos de la ciencia. Lo que hasta entonces se denominaba como core journals se empezó a denominar core science (Salatino y López-Ruiz, 2020).

La regionalización de la comunicación científica tuvo como antecedentes concretos estas reuniones científicas, la práctica de los organismos internacionales y la creciente preocupación de nuestros/as expertos/as por la calidad de las revistas científicas. En este sentido, uno de los rasgos principales de la regionalización tiene que ver con la estructuración de una mirada latinoamericana acerca de estas cuestiones. Las décadas de 1970 y 1980 serán testigo de la amplificación latinoamericana de la estructura del espacio de revistas científicas. Será ya en la década de 1990 que estos procesos se consolidarán.

Entre el 27 y 30 de noviembre de 1994, en el marco de la VIII Feria Internacional del Libro, en Guadalajara se desarrolló un taller denominado *Publicaciones científicas en América Latina*. Fue organizado por la UNAM y por dos comités del ICSU (International Council of Scientific Unions).

Se reunieron en Guadalajara 34 especialistas de 14 países que analizaron el estado de las revistas científicas de la región, los problemas estructurales de edición, los desafíos de la publicación electrónica, la evaluación de las revistas, los desafíos de la indexación y la experiencia

de algunas trayectorias editoriales. La organización del taller estuvo a manos de Ana María Cetto quien desde el campo de la física y como editora de la *Revistas Mexicana de Física* había ya advertido la escasa visibilización de la producción latinoamericana en el mundo. El financiamiento del evento estuvo a cargo de la UNESCO y Cetto logró autorización por parte del Fondo de Cultura Económica para publicar sus resultados en formato libro (Ana María Cetto, comunicación personal, 19 septiembre de 2016).

El taller de Guadalajara fue la primera experiencia regional de congregación de expertos sobre publicaciones periódicas. Como hemos referido anteriormente, ya desde 1964 se celebraron reuniones, sin embargo, el taller de 1994 tuvo como objetivo promover una mirada latinoamericana sobre la producción y circulación de revistas, lo que significó una apuesta hasta entonces no desarrollada¹.

Aquí podemos observar dos fenómenos congruentes, por un lado, un desarrollo muy bajo de la profesionalización de la edición, lo que produjo desde mediados de siglo XX retrocesos en los procesos de evaluación y estandarización de la publicación periférica. Cuestiones de gran importancia a la hora de configurar un sistema de calidad científica orientada por la práctica de editores, autores, árbitros, agentes editoriales, responsables de las instituciones editoras, entre otros. Y, por otra parte, un fenómeno de invisibilización de la producción regional derivado de la falta de organismos de documentación e indexación.

Como consecuencia directa del Taller de Guadalajara y direccionada especialmente por Ana María Cetto, se puso en marcha entre 1994 y 1995 el Proyecto Latindex (Índice Latinoamericano de Publicaciones Científicas Seriadas). Cetto y Alonso (1998) afirman que en la época de gestación de Latindex había conciencia de que la mayoría de nuestras publicaciones académicas no formaban parte del circuito comercial de revistas; que no estaban bien representadas en las bases de datos internacionales más prestigiadas, y que existía una visión fragmentada y dispersa de nuestras publicaciones. En las bases de datos existentes el número de revistas cubiertas estaba limitado por las políticas de selección, por el alcance regional o nacional del servicio o por su especialización temática. En el nivel mundial, el directorio internacional Ulrich's ofrecía para ese entonces unos 5.220 títulos de América Latina (Cetto y Alonso 1998), que era el universo que se conocía, pero había que pagar una suscripción en dólares para su consulta. Cetto afirma que: "*el proyecto de Latindex buscaba contribuir a la descolonización. En mi experiencia como editora de la Revista Mexicana de Física me encontraba constantemente en la tensión de justificar a los autores por qué era importante publicar en una revista mexicana.... Además, apreciaba las escasas contribuciones a una revista local como la Mexicana de Física*" (Ana María Cetto, comunicación personal, 19 septiembre de 2016).

Latindex fue creado, de ese modo, en respuesta a la necesidad de contar con un recurso de información que cubriera de manera integrada, amplia e inclusiva el universo de revistas académicas y científicas que se publican en los países de la región. Latindex como proyecto de visibilización regional de la producción científica latinoamericana inició un proceso de gran importancia para el desarrollo del espacio regional. En especial, por el afinamiento local/nacional de sus propuestas lo que provocó la proliferación de una serie de articulaciones locales fundamentales para comprender la estructura de la comunicación científica. Hasta entonces los proyectos de documentación, catalogación y de evaluación de revistas eran generados por una institución (muchas veces con el apoyo de los gobiernos de turno) y a partir de ella se irradiaban sus estrategias y políticas de circulación. El quiebre que logró Latindex fue generar espacios locales de información, documentación, evaluación e indexación de revistas que al mismo tiempo se encontraban insertos dentro de una red regional.

La última de las experiencias de base de datos regionales es RedALyC creada en 2003 por su fundador y actual director, Eduardo Aguado López en la Universidad Autónoma del Estado de México. La experiencia de RedALyC se basa principalmente en la defensa de las políticas de acceso abierto en la región, y tuvo primeramente su anclaje en las ciencias sociales y humanidades. RedALyC como base indexadora ha promovido la visibilidad de las contribuciones científicas

¹ Los objetivos oficiales fueron 3: 1- promover y facilitar la colaboración más activa entre los editores científicos de la región, 2- aumentar la visibilidad de la ciencia latinoamericana a través de sus publicaciones y, 3- intensificar la cooperación científica regional e internacional (Cetto & Hillerund, 1995).

latinoamericanas con una fuerte política de acceso abierto, desde la promoción de revistas hasta la presentación de artículos a texto completo. Una de las características principales del proyecto, se vincula con el desarrollo de técnicas cuantitativas ancladas a la marcación por artículo (XML-JATS) que le permite generar indicadores de productividad. A diferencia de Latindex, y en consonancia con SciELO, RedALyC tiene la posibilidad de generar indicadores cuantitativos por países, disciplinas, artículos, coautoría y descargas.

LA INTERNACIONALIZACIÓN 1998-

Desde Brasil ya tempranamente se inició un proceso de documentación y profesionalización científica. A diferencia de las experiencias que tienen a México y la UNAM como nodo central, las iniciativas brasileñas se perfilaron con un claro rol disciplinar. En 1967 se creó BIREME (Biblioteca Regional de Medicina) como una apuesta interinstitucional de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Ministerio de Educación, Cultura y Salud de Brasil y la Escuela Paulista de Medicina. El agente organizador del proyecto fue la OPS quien además articuló arreglos institucionales con la Fundación Milbank y la fundación Rockefeller ambas interesadas en el campo médico regional.

Desde finales de la década de 1980 e inicios de 1990, BIREME y FAPESP (Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo) tuvieron una serie de iniciativas vinculadas al desarrollo de las revistas científicas. Fueron los pioneros trabajos de Braga, Oberhofer, Krzyzanowski y Meneghini quienes buscaron un proceso de “modernización” de la edición, circulación y evaluación de las publicaciones periódicas (Braga & Oberhofer 1982; Krzyzanowski et.al. 1991). Ya en estas primeras instancias, podemos observar una serie de patrones que poseen como horizonte insertarse dentro de la “gran conversación” vía la corriente principal. Ha sido una preocupación constante de los expertos brasileños, el lugar de la ciencia en el desarrollo nacional, el impacto de sus producciones a nivel internacional y la necesidad constante de diálogo con los centros científicos mundiales. Esta orientación más internacionalista tuvo como consecuencia concreta la instauración de una estructura de circulación fundada en las ciencias médicas, químicas y agrarias, las cuales perfilaron el tipo de conocimiento producido y sus mecanismos de circulación.

La iniciativa de SciELO (Scientific library on line) estuvo en manos de Rogerio Meneghini y de quien es su director hasta la fecha, Abel Packer. Packer había sido funcionario de Naciones Unidas en Santiago de Chile donde tuvo como sede de trabajo a la CEPAL. La trayectoria de Packer se situó en Brasil tras ganar un concurso en BIREME a finales de la década de 1970.

A partir de este proyecto piloto, Packer y Meneghini identificaron 250 revistas brasileñas “relevantes” de las cuales 10 fueron seleccionadas por la FAPESP para la experiencia piloto del futuro SciELO. El pionerismo de Packer resulta del hecho de que SciELO se estructuró como la primera iniciativa para la difusión de las revistas científicas en línea, y en el plano internacional como la cuarta, después de arXiv.org (1991), Bioline International (1993), y Highwire Press (1994). El proyecto piloto contó con 10 revistas brasileñas, la mayoría de ellas indexadas en el Science Citation Index, del Institute for Scientific Information (ISI). La aplicación con éxito del proyecto piloto con las aportaciones proactivas de las revistas participantes produjo el Modelo SciELO de indexación y publicación que pronto fue adoptado por Chile, lo que estimuló el desarrollo de la Red SciELO de colecciones nacionales de revistas (Packer et al. 2014). Un detalle en función de este recurso de indexación, su denominación fue pensada directamente en inglés y no en portugués.

SciELO revolucionó la circulación del conocimiento en el nivel regional. Fue la primera experiencia en América Latina que permitió acceso a texto completo de todos los contenidos de sus colecciones. Asimismo, la marcación por artículo resultó ser un elemento central en la potenciación del proyecto. Este avance permitió la búsqueda en línea por palabra clave, por artículo, por autor/a y, prioritariamente, para SciELO la posibilidad de su descarga gratuita.

El proyecto SciELO además potenció de la diseminación de la publicación electrónica y la aplicación de las políticas de acceso abierto. Ya desde la década de 1980, en la región emergió la necesidad de generar espacios de visibilidad a partir de la implementación de las tecnologías de la

comunicación y de la información. El largo proceso de digitalización de la comunicación científica estuvo acompañado por la adopción de las políticas de acceso abierto en América Latina.

El desarrollo del acceso abierto en América Latina desde el inicio del proceso de regionalización fue posible gracias a la creación de una serie de instituciones, la mayoría de ellas actores no estatales. La organización de las sedes nacionales de Latindex y SciELO, el surgimiento de RedALyC y la incipiente publicación en repositorios institucionales generaron una infraestructura de comunicación científica mediante la cual el conocimiento científico se considera un bien público.

Una de las principales organizaciones que inició una campaña a favor del acceso abierto fue CLACSO. Con el fin de alcanzar los objetivos de difusión, visibilidad y acceso a los resultados de la investigación, a partir de 1998 la biblioteca de CLACSO, junto con el departamento de publicación, puso en marcha una red de bibliotecas virtuales y en 2002 un repositorio digital para la investigación en ciencias sociales de América Latina y el Caribe, desarrollado con software libre recomendado por la UNESCO (Babini 2011).

El número de revistas latinoamericanas creció sustancialmente a finales del siglo XX debido a la consolidación de las tres grandes bases de datos e índices y al creciente proceso de digitalización de la comunicación científica. Ya entrados en el siglo XXI, en la estructuración del espacio latinoamericano de revistas científicas podemos observar con claridad un itinerario de internacionalización heterónoma. Es decir, la aplicación tanto en algunas bases regionales como en las políticas de evaluación de la ciencia de los consejos nacionales científicos latinoamericanos de una serie de criterios cuantitativos de corriente principal.

Este fenómeno tiene dos efectos concretos en América Latina. Por un lado, la extensión del uso de indicadores cuantitativos para medir la producción científica de instituciones y agentes científicos. Es decir, los concursos de ingreso y promoción en la carrera científica se encuentran fuertemente atados a la valoración cuantitativa de la producción científica de quien se disponga a participar en estas esferas. Sumado a esto, las políticas científicas de muchos países de la región generaron diversos instrumentos normativos de jerarquización de las revistas científicas. Es así como a nivel nacional se cuenta con una evaluación y posterior clasificación de revistas que indica de mayor a menor su relevancia e importancia. Esto es, los mismos estados nacionales generan una clasificación basada en criterios de la corriente principal para evaluar proyectos editoriales nacionales. En ese esquema, solamente aquellas revistas que se hayan adaptado de mejor manera a las reglas de la competencia científica internacional son destacadas y reconocidas.

Un elemento más a considerar es el acuerdo entre SciELO y Clarivate Analytics (ex Thompson & Reuters). En 2014 SciELO firmó un contrato a partir del cual las colecciones nacionales de revistas científicas (sólo aquellas quienes decidieron financiar el acuerdo) forman parte de un recurso específico de Web of Science: el SciELO Citation Index. La apuesta de SciELO es congruente con la dirección de la política científica brasileña, es decir, aumentar los espacios de visibilidad de la ciencia de Brasil en espacios de consagración de corriente principal.

CONCLUSIONES

El proceso de conformación de un espacio latinoamericano de revistas científicas debe ser comprendido a partir de dos grandes procesos: por un lado, la periferalización de la comunicación científica latinoamericana con relación a la constitución de la corriente principal o mainstream. Es decir, al tiempo que desde mediados de la década de 1950 en el Atlántico Norte se inició un proceso de consolidación de organizaciones, agentes, bases de datos, editoriales que sentaron las bases fundantes de lo que conocemos en la actualidad como corriente principal. En ese esquema, América Latina inició un proceso de periferalización como espacio de circulación diferenciado, particularmente, por el predominio del inglés como lingua franca y la búsqueda de generar espacios de circulación en español y portugués.

En segundo lugar, se inició un proceso histórico de regionalización de la comunicación científica hacia el interior de América Latina. Ya desde la década de 1950 y 1960 se consolidó un

espacio de circulación que buscó articular revistas científicas, organismos estatales y no gubernamentales y expertos/as en la generación de un diagnóstico que potenciara la publicación latinoamericana.

Durante el siglo XX el espacio de circulación regional poseía un conjunto de limitaciones estructurales. Como fue destacado desde el Informe Final de Río Piedras hasta los diagnósticos sobre disciplinas específicas, la falta de financiamiento, la escasa profesionalización de la edición, la segmentación entre los espacios de producción de la de circulación de los resultados de investigación, la asunción de un proyecto de revista científica como un desarrollo personal del editor (o de su grupo de trabajo) y la escasa interconexión de experiencias editoriales, fueron todas problemáticas comunes. Estos condicionamientos permitieron el inicio de una mirada sobre América Latina en relación de las publicaciones periódicas que permitió la emergencia de algunas instancias institucionales y políticas de convergencia. A partir de la experiencia previa, principalmente vinculado a esfuerzos de la UNESCO, la OEA y la UNAM, se sustanciaron en la década de 1990 un conjunto de iniciativas para “hacer visible” la ciencia producida en esta parte del mundo.

Fueron tres los principales proyectos que dinamizaron un conjunto de articulaciones que tuvieron un anclaje local y nacional muy importante que perduran hasta la actualidad. En primer lugar, el Proyecto Latindex y el rol del CICH como dependencia de la UNAM; los trabajos de la Organización Panamericana de la Salud y BIREME que finalmente dieron sustento al desarrollo del Proyecto SciELO y finalmente, la Biblioteca de CLACSO y la Campaña por el Acceso Abierto que se convirtió en un espacio de congregación interinstitucional de gran envergadura que logró desarrollar a escalas micro y macro proyectos para comprender la circulación de revistas y artículos en relación a la premisa del conocimiento como bien común.

Sucintamente podemos mencionar que la consolidación de la edición marcó un antes y un después en la comunicación científica regional. Lo que en este trabajo hemos denominado como “espacio latinoamericano de revistas científicas” se constituyó y consolidó principalmente orientado por cinco procesos: 1) la puesta en marcha de bases de documentación, catalogación e indexación en la UNAM. La creación de ALERTA, CLASE, PERIODICA y principalmente, la Bibliografía Latinoamericana; 2) la emergencia de un posicionamiento crítico a la corriente principal. La presencia de expertos/as latinoamericanos/as en diferentes instancias académicas inició la construcción de un posicionamiento propiamente regional vinculado con el rescate de una tradición científica local y con una fuerte crítica para los instrumentos de diseminación de la corriente principal en el sistema académico mundial. Tal es el caso de los pioneros trabajos de Hebe Vessuri, Lea Velho y Ana María Cetto; 3). Las experiencias de evaluación de revistas regionales. Desde la Reunión de Río Piedras hasta los esfuerzos de expertos brasileños (vinculados a BIREME principalmente) de principios de la década de 1990, se constituyó en América Latina un sistema de evaluación propio basado en las dificultades de la edición periférica pero asimismo orientado a potenciar la publicación local y a valorizar su incidencia en los campos científicos nacionales; 4) La construcción de una infraestructura de comunicación científica basada en la circulación de las revistas científicas en acceso abierto y; 5) la expansión numérica de revistas editadas en la región (10.104 revistas científica activas al año 2017). A esta expansión en términos absolutos se le debe sumar una expansión en términos geográficos (28 países cuentan con revistas) y el desarrollo de diferentes estrategias locales/regionales/internacionales de circulación.

El recorrido histórico de las revistas latinoamericanas tuvo dos polos centrales de desarrollo. Uno asentado en la Ciudad de México y otro en San Pablo (Brasil.). Desde el centro de documentación científica de la UNESCO, pasando por Latindex y RedALyC hasta los desarrollos de BIREME, FAPESP y SciELO. Es así como muchos de los itinerarios analizados en este trabajo tuvieron gravitación por las políticas de publicación que se establecieron en estas dos grandes ciudades latinoamericanas. Al mismo tiempo, una variable central refiere al idioma de publicación.

El rasgo más relevante es una clara división entre las revistas brasileñas editadas en portugués y el resto de Latinoamericana que mayoritariamente publica en español. Esta gran división idiomática debe ser contextualizada históricamente en relación con la conformación de los espacios intelectuales y académicos en la región. Bethell (2012) afirma que la relación en la América española y la América lusitana tuvo un devenir de fuertes desencuentros hasta por lo menos mediados de S. XX. La propia intelectualidad brasileña durante el período post-independentista e incluso con la formación de la República Velha apuntó su brújula hacia Estados

Unidos y en menor medida Europa. La América española tuvo un lugar siempre relegado a pesar de ser geográficamente el espacio de interacción social, política, económica y cultural más importante del Brasil, quien por su parte apuntó a apoyar el panamericanismo como movimiento continental (Bethell, 2012).

Fue recién en el período de posguerra en el cual Brasil comienza a ser pensado e incluido dentro de la América Latina. Serán los organismos internacionales como la UNESCO y la OEA, fundaciones, sociedades académicas y otros organismos multilaterales quienes incluyeron a Brasil en sus políticas ahora si completamente regionales. Este proceso se vio reforzado por la emergencia de los “Latin American Studies” en muchas universidades de EE. UU. Destacamos este breve recorrido histórico ya que es llamativo el proceso de insularidad que se desarrolló con Brasil y América Latina. Pareciera que el mayor país de la región se hubiese convertido en una pequeña isla desconectada, sin reflexiones y contactos académicos fuertes con el continente. Pero, al mismo tiempo, se presenta como la potencia regional más importante. Un elemento fundamental en esta cuestión es el idioma. El portugués no fue una lengua compartida en el resto de la región y, en contrapartida, el español fue desde el principio un rasgo de unidad continental primero alentado por el hispanoamericanismo y luego por el latinoamericanismo.

El desarrollo de las revistas científicas y sus comunidades en México y Brasil no implica que en otras ciudades latinoamericanas no se hayan desarrollado interesantes proyectos vinculados a revistas científicas. La Habana, Bogotá, San José de Costa Rica, Santiago de Chile y Buenos Aires acompañaron el ritmo de la edición científica regional a partir de la edición de numerosas revistas y la consolidación de fuertes comunidades revisteriles.

Finalmente, sostenemos que el proceso de regionalización de la circulación de revistas dio paso a la construcción de circuitos de publicaciones con por lo menos tres orientaciones. En primer lugar, un itinerario guiado por las políticas de acceso abierto, latinoamericanista que potencia la publicación en español y portugués; un segundo itinerario anclado en la búsqueda de inserción en la corriente principal que promueve criterios restrictivos de inclusión en bases de datos y orienta la evaluación de la ciencia hacia parámetros cuantitativos de productividad e impacto y; tercero, un itinerario local, orientado nacionalmente que sobrevive sin indexaciones y con anclajes institucionales fuertes con una larga tradición de publicación.

Esperamos que el recorrido histórico propuesto sobre revistas científicas y la estructuración del espacio regional permita contextualizar los actuales itinerarios de la comunicación científica. En especial, para que los debates en el marco de la evaluación científica y las políticas editoriales cuenten con aproximaciones latinoamericanas al fenómeno y se deje de depender pura y exclusivamente de los recursos cuantitativos de la corriente principal.

REFERENCIAS

1. Alperin, Juan Pablo, and Cecilia Rozemblum. "The Reinterpretation of the Visibility and Quality of New Policies to Assess Scientific Publications." *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 40, no. 3, 2017, pp. 231-41, doi:10.17533/udea.rib.v40n3a04.
2. Babini, Dominique. "Acceso Abierto a La Producción Científica De América Latina Y El Caribe: Identificación De Principales Instituciones Para Estrategias De Integración Regional" *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 2011.
3. Beigel, Fernanda. "La Institucionalización de Las Ciencias Sociales En América Latina: Entre La Autonomía y La Dependencia Académica." *Autonomía y Dependencia Académica. Universidad e Investigación Científica En Un Circuito Periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, 2010, pp. 47-64.
4. Bethel, Leslie (2012). "Brasil y "América Latina"". *Prismas*, 16, 53-78.
5. Braga, Gilda María, and Cecilia Oberhofer. "Diretrizes Para a Avaliacao de Periódicos Científicos e Técnicos Brasileiros." *Revista Latinoamericana de Documentación*, vol. 2, no. 1, 1982, pp. 27-31.
6. Campos, Estela Morales. "The Escuela Interamericana de Bibliotecología of the Universidad de Antioquia and Its Influence in Latin America." *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 40, no. 2, 2017, pp. 189-200, doi:10.17533/udea.rib.v40n2a07.
7. Capel, Horacio. "El Asociacionismo Científico En Iberoamérica. La Necesidad de Un Enfoque Globalizador." *Interciencia*, vol. 17, no. 3, 1992, pp. 168-76.
8. CEPAL, CLADES. *Desarrollo Del Proyecto Sobre Sistema de Información Para La Planificación En América Latina y El Caribe*. Sistema INFOPLAN. 1982.
9. Cetto, Ana María, and Octavio Alonso-Gamboa. "Scientific Periodicals in Latin America and the Caribbean: A Global Perspective." *Interciencia*, vol. 23, no. 2, 1998, pp. 84-93.
10. Cetto, Ana María, and Kai-Inge Hillerund. *Publicaciones Científicas En América Latina*. Edited by Ana María Cetto and Kai-Inge Hillerund, ICSU Press-UNESCO, 1995.
11. Godoy Urzua, Hernan, and Winn Kalmon. "Social Science Communication in Latin America." *Latin American Research Review*, vol. 4, no. 2, 1969, pp. 211-13.
12. Krzyzanowski, Rosaly Favero. *Evaluación de Publicaciones Periódicas Científicas y Técnicas*. 1998, pp. 68-77.
13. Lemarchand, Guillermo A., and United Nations Educational. *RAPPORT DE L ' UNESCO*. no. December, 2016.
14. Maffey, L., et al. "Periódica: Un Índice de Revistas Latinoamericanas En Ciencia y Tecnología." *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 6, no. 2, 1983.
15. Martínez Arellano, Felipe. *Bibliotecas y Bibliotecología En América Latina y El Caribe: Un Acercamiento*. UNAM-CLACSO, 2007.
16. Packer, Abel L., et al. "SciELO - 15 Years of Open Access: An Analytic Study of Open Access and Scholarly Communication." *UNESCO-SciELO*, 2014, doi:10.7476/9789230012373.
17. Panamericana, Unión. *Guía de Publicaciones Periódicas Científicas y Técnicas de América Latina*. 1962.
18. Parada, Alejandro E. "La Otra Voz de La Historia de Las Bibliotecas. Una Proyección Desde La Argentina y América Latina." *Información, Cultura y Sociedad*, vol. 0, no. 39, 2018, p. 5, doi:10.34096/ics.i39.5343.
19. Salatino, Maximiliano y López-Ruiz, Osvaldo. "El fetichismo de la indexación". *Revista CTS*, vol. 16, n° 46. 2021.
20. Sandoval, Armando. "Centro de Información Científica y Humanística: Un Centro de Información Universitario Del Tercer Mundo." *Boletín Bibliotecológico UNESCO*, vol. 1, no. 1, 1978, pp. 45-52.

21. Tarcus, Horacio. *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en movimiento. 2020.
22. UNESCO. *Informe Técnico. Grupo de Trabajo, Para La Selección de Revistas Científicas Latinoamericanas*. 1964.
23. UNESCO. *UNESCO and the Development of Scientific and Technical Documentacion Centres*. 1961.
24. Velho, Léa. "The 'Meaning' of Citation in the Context of a Scientifically Peripheral Country." *Scientometrics*, vol. 9, no. 1-2, 1986, pp. 71-89, doi:10.1007/BF02016609.
25. Velho, Lea, and John Krige. "Publication and Citation Practices of Brazilian Agricultural Scientists." *Social Stuides of Science*, vol. 14, 1984, pp. 45-62.
26. Vessuri, Hebe. "El Papel Cambiante de La Investigación Científica Académica En Un País Periferico." *La Ciencia Periférica. Ciencia y Sociedad En Venezuela*, edited by B. Díaz Texera and Hebe Vessuri, Monte Ávila Editores, 1984.
27. Vessuri, Hebe. "Estrategias de Valoración de Las Revistas Científicas Latinoamericanas." *Publicaciones Científicas En América Latina*, edited by Ana María Cetto and Kai-Inge Hillerund, ICSU Press-UNESCO, 1995, pp. 200-2011.
28. Vessuri, Hebe. "La Improductividad En La Universidad de Sao Paulo (Brasil)." *Interciencia*, vol. 13, no. 260-261, 1988.
29. Vessuri, Hebe. "La Revista Científica Periférica. El Caso de Acta Científica Venezolana." *Interciencia*, vol. 12, no. 3, 1987, http://www.ivic.gob.ve/estudio_de_la_ciencia/Enlapublic/documentos/Revicient.pdf.
30. Vessuri, Hebe. "Recent Strategies for Adding Value to Scientific Journals in Latin America." *Scientometrics*, vol. 34, no. 1, 1995, pp. 139-61.

Entrevistas

- Aguado-López, Eduardo -15 de septiembre de 2016-
- Alonso-Gamboa, Octavio -13 de septiembre de 2016-
- Cetto, Ana María -19 de septiembre de 2016-
- Packer, Abel -03 de octubre de 2016-